

Des-encuentro del psicoanálisis con la hermenéutica y la espiritualidad

Carlos Leobardo Jaimes-Díaz¹

Resumen

El presente artículo aborda algunas consideraciones del pensamiento de Michel Foucault y Paul Ricoeur, quienes, cada uno a su modo, precisan de situar los aspectos hermenéuticos en relación al psicoanálisis como una forma de interpretación. El trabajo se presenta en tres partes; la primera hace referencia a las consideraciones foucaultianas en relación a los dispositivos *psi* y la hermenéutica del sujeto. La segunda reúne las apreciaciones de Jean Allouch y Jean-Luc Nancy en relación a el psicoanálisis como ejercicio espiritual y, finalmente se aborda la postura de Paul Ricoeur sobre el psicoanálisis como hermenéutica.

Palabras claves: Psicoanálisis, hermenéutica, dispositivos *psi*, verdad.

Abstrac

This article addresses some reflections on Michel Foucault and Paul Ricoeur's ideas, who, each in their own way, seek to hermeneutical aspects in relation to psychoanalysis as a form of interpretation. The work is structured in three parts: the first explores Foucault's reflections on psychological apparatuses and the hermeneutics of the subject; the second discusses the views of Jean Allouch and Jean-Luc Nancy on psychoanalysis as a spiritual exercise; and the final section examines Paul Ricoeur's position on psychoanalysis as hermeneutics.

Keywords: Psychoanalysis, hermeneutics, *psi* devices, truth.

Un discurso tiene sus efectos y a su vez es un efecto de lo que podrían ser otros discursos, condiciones históricas y sociales (Foucault, 2011). Siguiendo tal argumentación, esto podría ser aplicado a diferentes discursividades, las cuales se enmarcan en un campo de producción en relación a su vez a una formulación teórica y elaboración de un objeto de conocimiento en su nivel epistemológico, pero que también podrían ser entendidos desde otros referentes teóricos, como

lo es el arqueológico, el deconstructivo o bien, el hermenéutico.

Esta última posición lleva una serie de implicaciones si se precisa una relación entre hermenéutica, verdad y psicoanálisis, en tanto que se consolidan como vías y elementos propicios para su labor interpretativa. Sin embargo, de ello puede surgir una complicación con ciertas propuestas teóricas al momento de

¹ Carlos Leobardo Jaimes Díaz estudió la licenciatura en Psicología y la maestría en Filosofía de la Cultura, ambas en la UMSNH. Ha publicado artículos en revistas mexicanas y argentinas de psicoanálisis. Actualmente su línea de investigación versa sobre síntoma, cuerpo y negatividad en el psicoanálisis. Actualmente se dedica a la atención clínica en consultorio particular. Contacto: leobardo.jd@gmail.com

preguntarse si ¿es el psicoanálisis una hermenéutica?, ¿un ejercicio espiritual?... Estos planteamientos indudablemente conducen a cuestionar no sólo la relación entre dichas propuestas, sino a reformular el estatuto que el psicoanálisis tiene como teoría, praxis y método, llevando en su impronta una condición en su relación con la verdad.

Ante tal situación, lo que aquí se pretende es propiciar una serie de puntos que permitan elucidar referentes que sirvan como coordenadas para no sólo intentar dar una respuesta, sino para determinar por qué el psicoanálisis estaría alejado en su constitución teórica del procedimiento hermenéutico en sí mismo, así como su estatuto de ejercicio espiritual en cuanto a su lógica de producción de verdad.

De esta forma, la línea que se seguirá partirá de dos puntos que no necesariamente son subsecuentes ni mucho menos complementarios, pero que, forzando un poco el sentido, puedan conectar tangencialmente; éstos son los que referirán a la hermenéutica del sujeto planteada por Foucault y su relación con el psicoanálisis para, posteriormente abordar la *respuesta* dada por Allouch a tal respecto, sobre todo en su discusión con Jean-Luc Nancy. El otro, a lo que Paul Ricoeur sostiene en relación a la teoría freudiana en tanto hermenéutica. Ambos referentes permitirán establecer un corolario que se sitúa y ubica en su relación con la verdad de acuerdo a cómo se piensa en el psicoanálisis.

I. Foucault: hermenéutica y dispositivos psi

En 1961 Foucault da a conocer *Historia de la locura en la época clásica*, un extenso estudio y análisis en el que realiza un recorrido de cómo es que la categoría de la locura es una invención y, a su vez, un juego de poder entre saber y verdad que irá determinándose en su relación con otros discursos y los modos en que éstos producen no solamente las condiciones teóricas para su realización, sino lo que refiere a la producción de un sujeto de conocimiento: el loco.

Así, el recorrido que Foucault (1976) plantea va desde los espacios de reclusión, los medios asilares hasta las condiciones por las que el psicoanálisis habrá de ser tomado para dar cuenta de la locura en su restablecimiento de palabra y saber; ya no desde la figura del médico, sino desde el alienado mismo. En este momento la apuesta del autor se decanta por la formulación del psicoanálisis como mecanismo de liberación mediante el uso de la palabra y la interpretación de ésta.

A partir de ese momento la relación que Foucault tendrá para con el psicoanálisis será, lo que podría decirse, pendular, habiendo momentos en los que estará en casi total acuerdo, pero también otros en los que lo criticará de una forma muy recalcitrante. Aunque éste no es el punto del presente trabajo, su mención es importante, ya que la postura que Foucault habrá de tomar en relación al psicoanálisis, así como a todas las disciplinas Psi, le permitirá establecer lo que él determinará como una hermenéutica del sujeto, a lo cual se enfocará en sus últimos trabajos, sobre todos en el año de 1981-1982, cuando dictará un curso en el Collège de France dedicado a dicha temática.

No obstante, ya en *Las palabras y las cosas Foucault* (1989) se había propuesto establecer un análisis del surgimiento del sujeto en distintos campos del saber, a partir de una metodología que situaría como su arqueología, de ahí que, en su debido momento haya expuesto muy superficialmente una forma de la negatividad que le será asignada al psicoanálisis casi a contrapunto de los saberes de la positividad, determinando que los discursos que se legitimaban dentro de formas de control y ejercicios de dominación supondrán la producción de sujetos de conocimiento.

Basta señalar otro dato más. La propuesta que Foucault tendrá en *La hermenéutica del sujeto* (1981-1982) ya estaba anticipada un año antes, cuando en Dartmouth dictó una serie de conferencias que se compilaron bajo el título de *El origen de la hermenéutica de sí*. Así, en Dartmouth, cuando



Gerôme, J.-L. (1896). *Diógenes* [Óleo sobre lienzo]. The Walters Art Museum, Baltimore, Estados Unidos de America.

aborda el origen de la hermenéutica de sí, realizará una precisión en torno a la producción de dichos sujetos y saberes, especificando que con ellos también surgirán “técnicas de producción, técnicas de significación y técnicas de dominación”, agregando, asimismo, las tecnologías de sí y que se dirigen al cuerpo, a la sexualidad, a la perfección y la felicidad (Foucault, 2017, p. 44). El psicoanálisis será asignado a estas últimas, en tanto que se configura como una acción confesional, casi a la par que la de la pastoral cristiana.

Sin embargo, lo que Foucault (2017) sugiere es que la tradición cristiana en tanto el ejercicio de la confesión habrá de tomar algunos referentes de las filosofías griegas y helénicas, así como las romanas, principalmente con Séneca, Sextino, Marco Aurelio y Epicteto. En dicho sentido lo que demuestra es que el efecto de la confesión, en tanto un ejercicio de la verdad, supondrá que será ésta la que deberá de encontrarse a partir del examen efectuado de las

acciones realizadas durante la jornada, tomando en consideración las palabras del *maître*. Esta postura es, entonces, la que le permitirá situar al psicoanálisis como un ejercicio espiritual desde el cual supondrá la realización procedimental del examen de los actos para, así, revelar una condición de la verdad del sujeto, enmarcándolo en lo que el autor denominará el cuidado de sí a partir de ciertas tecnologías del yo en tanto los discursos en los que ese sujeto se produce.

Dicha idea sobre las tecnologías que se señalan ya aparecía previamente en *Las palabras y las cosas* (1966), donde Foucault plantea que el surgimiento del psicoanálisis estaría situado como un movimiento desde la negatividad misma que se enmarcaba en su propio núcleo teórico. De esta forma lo contrastará con el surgimiento de la psicología a partir de la biología, de la sociología a partir de la economía y de la lingüística desde la filología. Por tanto, el cambio que da lugar a tales efectuaciones sería a partir de la

pregunta realizada por Kant sobre qué es el hombre (Foucault, 1989) que movilizaría y afinaría distintos campos de conocimiento, tanto en su nivel epistemológico como práctico.

Tales condiciones permitieron que el psicoanálisis se ubicará en el polo contrario, como un movimiento que apuesta a la muerte y no a la vida, al deseo y no al trabajo, a las formaciones del sinsentido contrarias a los sistemas de significación y con ello, tanto las disciplinas de la positividad, así como el psicoanálisis en su negatividad comenzarían a fundar una categoría del hombre y del sujeto, respectivamente. Elemento que, de acuerdo con Foucault (1969), podría irse situando en una lógica de la hermenéutica del sujeto.

No obstante, lo que Foucault (2007) comenzará a estipular a partir de cómo es que el psicoanálisis se sitúa como una negatividad, es el hecho de que también habrá de producir un referente del control de las prácticas que el sujeto habrá de tener, sobre todo, aquellas referidas a la condición de su sexualidad y que han de ser condicionadas por el discurso mismo dentro de lo estatutario que supone la confesión, situando, de esta manera al psicoanálisis como una *scientia sexualis*.

De esta forma, las pronunciaciones que Foucault tiene respecto al psicoanálisis permiten entender que la lógica desde la cual el autor lo sitúa y que configura un espacio de producción discursiva sobre el hombre y el sujeto, es justamente el descubrimiento freudiano del inconsciente el que habría venido a desmontar dicha idea del hombre; categoría crucial y perteneciente a toda la Modernidad.

Así, lo que Foucault (2023) afirma es que, al haberse desmontado el dispositivo del hombre, la serie de discursos que se articularan intentarán resarcir esa categoría vacía, dando lugar a una producción de sentido de lo que tendría que ser el hombre y el sujeto a partir de las lógicas discursivas, fundando de esta manera una lógica hermenéutica, misma que

buscaría dar sentido y estructura a una categoría que sería plástica y maleable, dependiendo del discurso que lo apropie.

Otro punto importante es también aquel en el Foucault (2020) plantea el problema de la locura y de cómo existe una apropiación disciplinar de la misma en tanto que el sujeto habrá de ocupar dicha categoría a partir del pronunciamiento psiquiátrico, así como los mecanismos por los que dicha disciplina habrá de establecer una relación con el sujeto, fundándolo en un saber a base de las tecnologías antes mencionadas. Afirmando que el poder psiquiátrico ocupará un referente análogo al del psicoanálisis, aunque marcando la diferenciación de la producción del discurso y la verdad; en el primero, será el alienista quien lo portará, en el segundo será el neurótico quien lo encausará.

La posición que Foucault toma respecto al psicoanálisis y, en general, a las disciplinas Psi, es aquella que le permite establecer que desde la formulación teórica como generadora de significación habrán de ocupar un espacio en la producción de un sujeto de conocimiento, en eso que él determinó como un destino hermenéutico que producía sentido y significación de lo que debería de ser el sujeto. Para ello supone que el psicoanálisis desde su modo de operar como terapéutica habrá de encasillarse en lo que, de igual forma determina como un ejercicio espiritual.

Si bien otra de las consideraciones en torno a dicha práctica es situarla como un ejercicio espiritual, bastaría retomar aquellos señalamientos que Jean Allouch (2007) le hace para referir que no, el psicoanálisis no podría ser una práctica espiritual, sino una discursividad que se supedita a la producción de una verdad más que dé sentido. Aquella que se configura en el entramado de la subjetividad del mismo sujeto y a condición de ello, será él quien pueda dotar de sentido y significación a su propia condición subjetiva.

Tal respuesta tendrá sus consecuencias, al punto que producirá un encuentro entre Allouch y Jean-Luc Nancy (2021) en torno a la cuestión de si el psicoanálisis es o no un ejercicio espiritual y que habrá de remitir, como bien lo ha señalado ya el filósofo francés, al ensayo *¿El psicoanálisis es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault*. En dicho texto la cuestión es ya abordada por el autor, realizando una reflexión en torno a lo planteado en algunos de los cursos dados por Foucault en el *Collège de France*. La idea central del texto girará en torno a cuestionar si se trata de demostrar un punto distinto al planteado por Foucault, concluyendo que no... o al menos no como lo concibe el autor puesto en entredicho.

II. Allouch y Nancy: el entredicho sobre el psicoanálisis como ejercicio espiritual. Una posible respuesta...

La hermenéutica, las tecnologías de sí y la verdad -al menos como lo ha planteado Foucault- serán los puntos que Allouch retomará en su texto antes referido, en el cual establecerá la forma en la que los dispositivos Psi, aunque engloban cierta lógica propuesta por Foucault, no necesariamente serán un parangón para el psicoanálisis. A tal efecto, esto será el punto de partida que Nancy tomará para debatir con el psicoanalista sobre la condición que supone la idea de ejercicio espiritual.

Ante dicha situación, primeramente, hay que señalar que el diálogo establecido entre Allouch y Nancy podría ser entendido de la siguiente forma: uno se situará ahí, en el discurso del analista, mientras que el otro se encontrará en el discurso de la universidad; asumiendo que no necesariamente se establecerá una comunicación, cayendo en un malentendido, como se sugiere casi por el final del encuentro. De esta forma, el punto de arranque que Nancy tomará será doble, atendiendo a la idea propuesta por Foucault respecto al psicoanálisis para, después centrarla en aquello que Lacan sostendrá sobre lo que no es el

psicoanálisis: ni arte, ni religión, ni magia y, mucho menos, ciencia (Allouch y Nancy, 2021).

Ahora, si el psicoanálisis no puede englobarse en dichas formas del saber, queda por determinar su estatuto en tanto discursividad, para lo cual se planteará la primera problemática. Nancy sostendrá que hay que separar ejercicio de espiritualidad, ya que el primero remitiría a una serie de prácticas y disciplinas que guardarían un símil con el ejército -incluso lo comparará con los ejercicios espirituales propuestos por el fundador de la Compañía de Jesús-, situando y separando así la problemática conceptual de espíritu.

Proceder de tal manera lo conducirá a establecer que el espíritu es lo inconmensurable del encuentro, despojándolo del sentido dado por Foucault y del que Allouch no se haría cargo en su *Respuesta a Michel Foucault*. Este planteamiento supone pensar que, si se precisa desde la lógica del encuentro mismo, centrarlo en el ámbito del psicoanálisis sólo sería a partir de la transferencia y su relación con un saber, aunque la objeción de Nancy (2021) implique asumir que, si el psicoanálisis es un ejercicio espiritual, esto conllevaría a una forma de la alienación, a la “orientación del espíritu en relación con un fin, un proyecto”.

No obstante, algo que puede extraerse del cuestionamiento de Nancy es que, si se atiende a un fin, a un proyecto, como él mismo lo dice, esto conllevaría a pensar en una utilidad y, por tanto, atender a un referente en el que el sujeto del psicoanálisis sería aquel que debe de encontrar su verdad, en la medida de que ésta sería a raíz del examen de sus actos. La problemática es peliaguda, ya que, si el psicoanálisis supone un proyecto, éste tendría que ser situado ahí, en el estatuto de la relación de la producción de una verdad y el encuentro con un saber, pero no desde el descubrimiento, sino desde aquella otra forma que supone el ámbito de la producción. El sujeto habrá de producir un saber de su ignorancia respecto a la verdad de su deseo. Este ámbito se alejaría del

sentido de espiritualidad planteado por Nancy. De esta forma bastarán unas pocas palabras de Lourdes Quiroga: “en el consultorio analítico, no es la historia oficial lo que más buscamos, esa puede repetirse sin sentido, es la historia construida a partir de la realidad psíquica” (2021, p. 69).

La cita de Quiroga bien puede servir como un asidero ante el sentido espiritual que se le confiere al psicoanálisis. Si algo de lo que se busca en el dispositivo analítico es lo que se denomina realidad psíquica, esto implica asumir un punto central que la teoría freudiana fundó como una mitología a partir de la metapsicología y su doctrina de las pulsiones (Allouch y Nancy, 2021); éstas venían a funcionar como un elemento conceptual, cuasi inventado por Freud, para determinar aspectos del psiquismo alejándose de cualquier sesgo psicológico. De ahí que el fundador del psicoanálisis no asumiera un referente de los dispositivos Psi, sino que, por el contrario, buscara dar una explicación del funcionamiento del espíritu acaecido en la vida psíquica misma, hecho retomado y expuesto por Jean Allouch.

Ahora bien, otra de las problemáticas que Nancy (2021) arroja es aquella concerniente a la cuestión del saber y la sabiduría y su referente filosófico, afirmando que “en el fondo en todas las formas de sabiduría se trata de ejercitarse”, añadiendo más adelante que “la sabiduría viene como una suerte de olvido o de derivación con relación a la palabra saber”. Ambas proposiciones suponen una doble vía de análisis. La primera de ellas atiende al hecho de que la pronunciación de Nancy en torno a la cuestión de sabiduría y saber es planteada desde la concepción filosófica, asumiendo que, como lo ya estipulado por el pensamiento de los estoicos, la cuestión de la sabiduría conllevaría una serie de ejercicios que conducirían al sujeto al encuentro del buen vivir.

Sin embargo, esta postura habrá de ser replanteada por el psicoanálisis que, si bien es cierto que coincidirá hasta cierto punto con el hecho del ejercicio en tanto acción, también lo es que en el

fondo se tratará de otra cosa, de otro referente que se aleja de la sabiduría y lo coloca más con el saber. Así pues, entender este hecho es asumir que el sujeto que posee un saber es aquel que se enarbola en su propia condición subjetiva como otro y, por tanto, tiene la posibilidad de un *savoir-faire* en relación con su síntoma, con su malestar, pero no propiamente para establecer un buen vivir, no se trataría así, entonces, de un saber positivo sino de un saber emergido desde la negatividad misma.

La segunda vía podría retomarse de lo que Kojève (2007) explica entorno a la cuestión de la Sabiduría y el sabio distinto del saber del filósofo y su amor por la sabiduría desde la propuesta hegeliana, asumiendo que el “sabio es el hombre pleno y perfectamente autoconsciente” (p. 7). Dicha concepción, entonces, de hombre sabio se desploma en tanto un referente del dominio de sí al momento de ser situado desde lo que Freud y Lacan habrían referido del espíritu y su vida pulsional.

Se trata, por tanto, de subsidiar que aquel que se asume como sabio estaría conferido a un ámbito del semblante y no tanto desde el estatuto mismo del deseo. Esto se configuraría como una especie de límite, mismo que es puesto en la autoconsciencia, casi al modo del espíritu absoluto planteado por Hegel. Sin embargo, bastaría efectuar una adecuación y sustituir límite por borde, ya que dicha autoconsciencia sólo podría ser determinada por un yo que se proclama como el gobernante de su propia casa y que, en realidad sólo sirve a cierto vasallaje. Freud no se cansará de decirlo y, más aún, supondrá que, si se trata de pensar al Yo, éste sólo puede ser a la “continuación de la diferenciación de superficies” (2006, p. 27), y en tanto superficies sólo podrían ser configuradas desde el borde mismo, aún con los agujeros que pueda contener. De ahí que, la respuesta de Allouch a Nancy sea la de que, si el psicoanálisis es un ejercicio espiritual, esto estaría determinado en la medida de que Freud “construye otro ejercicio espiritual” muy distinto al de Foucault.

Otro punto crucial que se precisa casi como una sentencia es el hecho de que Nancy (2021) asumirá que “el psicoanálisis no puede curar a la civilización”. Aunque, parece que el filósofo ha olvidado que ya en su momento Lacan (2009) habría de aseverar que si el psicoanálisis no cura a la civilización es porque éste por sí mismo es un síntoma y, yendo aún más lejos, si lo dicho por Lacan es cierto, esto supondría dotar al psicoanálisis de un carácter político más que espiritual, como más adelante también lo señala Allouch y, por tanto, puede referirse que si el psicoanálisis, despojado de ese sesgo espiritual que se le ha querido atribuir, es tomado por su efecto en la dimensión de lo político, esto supone una nueva vía de referencia ante las consecuencias que el descubrimiento freudiano ha tenido desde la sociedad victoriana hasta nuestros días.

III. Ricoeur: la hermenéutica y el psicoanálisis

Llegado a este punto, valdría la pena hacer, casi a modo de acotación, un señalamiento respecto a la hermenéutica. Si la propuesta foucaultiana sugiere que el psicoanálisis puede inscribirse en dicha dimensión —guardando, por supuesto, sus distancias cuando también se le asume como una disciplina Psi, un ejercicio espiritual o una *scientia sexualis*—, entonces este se desarrollaría en una relación con el desvelamiento de una verdad, la cual habría de ser encontrada o descubierta mediante un procedimiento que podríamos calificar como hermenéutico. En este sentido, un abordaje que se distancie de dicha perspectiva sería aquel que interpele el argumento de Ricoeur sobre Freud, señalando cómo este último recurrió a distintos métodos para consolidar lógicas interpretativas. Dicho cuestionamiento marcaría un clivaje en relación con la propuesta teórica y su vínculo con la praxis afirmada por el propio Freud.

Entonces, la pregunta sobre qué es la interpretación, escudriñada desde cierta forma hermenéutica posibilita entender que trata de la relación con el

texto y de cómo a partir de ello puede encontrarse el sentido existente en él, pero esto a su vez supondría interrogar por lo que podría entenderse como texto. A tal proeza Paul Ricoeur será uno de los pensadores que se ocupará de dicho asunto.

De esta forma, el autor situará un método traído de la tradición de la fenomenología de Husserl y la hermenéutica de Gadamer para replantear una forma de lectura distinta sobre los textos del psicoanálisis freudiano, suponiendo que en ellos al tratarse de interpretaciones, modelos metafóricos, bien podría aplicárseles el método de la interpretación hermenéutica, y no sólo esto, sino que situará al psicoanálisis como un procedimiento del descubrimiento del sentido, dando lugar a entender que éste es por sí mismo un mecanismo hermenéutico.

En dicho sentido Ricoeur (1990) estipula que el psicoanálisis formula una teoría de la interpretación y que para que ello sea posible, debe de colocar los elementos a interpretar en el estatuto del símbolo. De esta forma, si lo que se ha venido a fundar a partir del descubrimiento freudiano ha dado lugar desde *La interpretación de los sueños*, Ricoeur sostendrá que sólo podría ser a la manera en que éstos se determinan como un símbolo determinado por el referente lingüístico, y que, por tanto, estaría supeditado a una condición de que para que esto sea posible, tendría que remitir forzosamente a otra cosa, es decir, a un elemento dentro del marco referencial. De esta forma, si aquello que se presenta en el proceso onírico puede dotarse de sentido, éste sería siempre a condición de que se trate de otra cosa.

Ningún elemento en la escena del sueño podría existir si no cuenta con un elemento de referencia desde el cual se anuda para poder determinar el sentido y significación que el contenido onírico podría suponer para el efecto de su interpretación. Tal aspecto Ricoeur (1990) lo sitúa dentro de lo que él considerará como una problemática de sentido de la que Freud se percató. Se trata, de acuerdo al autor, de determinar que los modelos que Freud habría

utilizado, muchos a la manera de una analogía, podrían detentar ya por sí mismos un elemento dado desde una significación previa para el correlato explicativo del sentido que Freud intentaría dar, sobre todo a las condiciones del psiquismo humano.

Dicho aspecto sitúa una problemática de acuerdo con Ricoeur. Si, por un lado, dar el sentido y, por tanto, la explicación de lo que es el psiquismo (desde las condiciones tópicas, económicas y pulsionales) supone una falla en el modelo explicativo que Freud emplea, esto sería porque, de acuerdo con Ricoeur (1990), no habría una determinación propiamente del sentido si no es a condición de que éste se estipuló dentro de la lógica del símbolo. Por el otro, se encontraría el problema del sujeto del que se habla en psicoanálisis, un sujeto que se desprende de la tradición cartesiana y que supone que aquel que se determina en la propia enunciación, demarca un desdoblamiento, dando lugar a que el sí mismo del sujeto sólo pueda pensarse como un otro advenido en el problema de situarse como un símbolo mismo en su enunciación. Es decir, aquel sujeto que se dice a sí mismo desde la condición del pronombre de la primera persona del singular supone que en ese momento ya es otro, existiendo así dos sujetos: el de la enunciación y el del enunciado (Ricoeur, 2006).

Esta segunda problemática desprende una consecuencia colateral. Si Ricoeur (2006) plantea que el sujeto en tanto sí mismo siempre es a condición de ser otro, parecería que olvida que en la condición de sujeto del que se trata en psicoanálisis es precisamente aquel que se sitúa en ese aspecto dual. El sujeto genera una ficción de sí mismo siempre siendo otro, determinando no una búsqueda de sentido y significación de quién es él, sino, por el contrario, un elemento que se articula como la ausencia de sentido en su propia significación, produciendo así una verdad sobre sí, de cómo ha advenido sujeto y no meramente una marcación del pronombre dado en el yo mismo.



Gerôme, J.-L. (1896). La Vérité sortant du puits armée de son martinet pour châtier l'humanité (La verdad saliendo del pozo con su látigo para castigar a la humanidad) [Óleo sobre lienzo]. Musée Anne de Beaujeu, Moulins, Francia.

IV. Puntualizaciones ulteriores

Ante lo expuesto con anterioridad puede extraerse algunas conjeturas: la formulación foucaultiana atiende a entender al psicoanálisis como un dispositivo que enmarca las condiciones, explicaciones e interpretaciones de sentido de lo que supone la categoría misma del sujeto, situadas única y exclusivamente en la práctica terapéutica y confesional y que, no obstante, el sesgo desde el cual enmarca al psicoanálisis habría de ser un elemento discursivo que permita generar el surgimiento del sujeto del inconsciente, siendo de tal forma que aquel descubrimiento freudiano habría de venir a dar un sentido y significación a un elemento vacío y no por ello en su práctica resulta en esa forma de enunciarlo como una hermenéutica y, mucho menos, como un ejercicio espiritual.

Si la pregunta sobre si el psicoanálisis es una hermenéutica ha sido ya replanteada y se ha señalado que no lo es, la confusión podría deberse a un equívoco y a un extravío conceptual entre dos nociones centrales: la hermenéutica en el sentido foucaultiano y la interpretación tal como la plantea Ricoeur. Sin embargo, habría que tener en consideración que este último elemento, siempre presente en la clínica psicoanalítica, no es solamente ahí donde puede realizarse, sino también como un recurso que desde la edificación teórica misma puede servir para poder efectuarla en otros ámbitos que no sean sólo los de la terapéutica, como ya lo ha demostrado Freud cuando aborda situaciones sociales y culturales e, incluso en el caso de Lacan al situarlo como un síntoma cultural.

Finalmente habría que señalar que, si el psicoanálisis articula una lógica para la interpretación, ésta sería pensada no como la búsqueda del sentido y descubrimiento de la verdad, sino como un elemento que se produce desde la elaboración de la verdad misma enunciada y anunciada por el sujeto en cuanto tal, sin que por ello quede fijada y determinada al momento en que se realiza el acto interpretativo. De esta forma, interpretar en psicoanálisis supone

establecer corolarios para la creación de lugares simbólicos propicios de ser habitables por el sujeto, desde las lógicas que no estarían determinadas por las discursividades que tan fervientemente denunció Foucault, sino más bien, desde una lógica que efectúa un sentido de creación poética, en eso que Rosario Herrera (2008) determinó como una poiesis que permite la re-formulación de un decir que sitúa y confronta al sujeto ante su propio decir en el advenimiento de su verdad tan propia como ajena.

Referencias bibliográficas

- Allouch, J. (2007). *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault*. El cuenco de plata.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la locura en la época clásica I y II*. FCE.
- Foucault, M. (1989). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. FCE.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2011). *La arqueología del saber*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2017). *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias de Dartmouth, 1980*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2020). *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*. FCE.
- Foucault, M. (2023). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. FCE.
- Freud, S. (2006). *El yo y el ello*, O.C. Vol. XIX. Amorrortu.
- Garrido Elizalde, P. (21 de noviembre de 2021). Espiritual ¿el psicoanálisis? Diálogo Jean Allouch y Jean-Luc Nancy. *Reflexiones marginales*, (66). <https://reflexionesmarginales.com/blog/2021/11/29/espiritual-el-psicoanalisis-dialogo-jean-allouch-jean-luc-nancy/>
- Herrera G., R. (2008). *Poética del psicoanálisis*. Siglo XXI editores.
- Kojève, A. (2007). *La concepción de la antropología y del ateísmo en Hegel*. Leviatán.
- Lacan, J. (2007). De nuestros antecedentes, *Escritos I*, 59-66. Siglo XXI editores.
- Quiroga E., L (2021). *¿Cómo cursa el pensamiento de un psicoanalista?* Gedisa.
- Ricoeur, P. (1990). *Freud: una interpretación de la cultura*. Siglo XXI editores.
- Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI editores.